
3-31-2013

Visión

Carmen Ana Pont

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Pont, Carmen Ana. 2013. Visión. *Revista Surco Sur*, Vol. 3: Iss. 5, 8-9.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.3.5.2>

Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur/vol3/iss5/4>

This POESÍA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

Carmen Ana Pont

Visión

Veo a mi madre detrás de la mesa.
 La veo
 En medio de calderos, marmitas y palanganas.
 Ollas carniceras de paredes altas. Cacharros de bruja.
 Timbales, tambores, congas de su cotidiano escándalo culinario.
 Detrás de mí, gallinas. Detrás del corral, el colegio.
 Las gallinas que cacarean. Cluecas, cloquean.
 Cacarean con pelucas, con tupés y con crestas.
 ¿Por qué no se comen las crestas?
 Frente a mí ahora el espectáculo.
 Mi madre mete las manos en un cacharro.
 Saca entonces una tripa casi transparente,
 translúcida la serpiente,
 plástica.
 Sopla en ella.
 El intestino se hincha, como la garganta de un sapo,
 como un globo de hielo que se irá volando,
 como mi corazón en este preciso momento.
 Sus brazos desaparecen entonces en la boca del barril metálico inmenso,
 repleto de sangre y arroz mezclados.
 Empieza entonces a embuchar.
 Sangre y arroz, mejunje que engulle el esófago colgante.
 La víscera embutida se mece ahora entre sus manos.
 Sus nudillos pinchan, empujan, pinchan, deslizan.
 Índice y medio siguen empujando la mezclanza garganta abajo.
 Pinchan, empujan, pinchan deslizan.
 De los antebrazos de mi madre surgen ahora ríos,
 caminos que se bifurcan encarnados.
 ¿Qué extraño sacrificio es éste? ¿De quién el alumbramiento?
 ¿En qué fiesta de Luzbel me encuentro?
 Al lado de los recipientes con las paredes chorreadas de sangre,
 descansa impecable su aro de matrimonio.
 Mis ojos no dan todavía con su pulsera, cuando de repente y sin ver, la oigo.
 Pinchan, empujan, pinchan, deslizan.
 Tañen sus veinticinco años de casada contra los costados del caldero.
 Repica dorado su aniversario, al subir y bajar de intestinos y dedos.
 Pinchan, empujan, pinchan, deslizan.
 Es con sangre este estreno. Es sangriento este teatro.
 Hasta la boca se ha vuelto escarlata, al inflar palabras con soplos.
 Pinchan, empujan, pinchan, deslizan.
 Ahora el infanticidio se pinta sobre su rostro.
 Mi madre escribe su historia así, con vísceras de arroz, de ajo y sangre.
 Sobre las hojas de laurel circulan las venas de su memoria y la nuestra.
 Al final, las tuerce.
 El cordón umbilical se mece ahora lento como un metrónomo sobre un piano de aves
 que siguen embarrándose detrás, en el fango musical de su cacareo.
 Es el péndulo que nos recuerda la gravedad
 que ata nuestros pies a este suelo.

Se detiene al fin el tubo viscoso frente a mi vientre.
 Medea le amarra con precisión cada una de sus puntas.



Igual me ajustó a mí dos rabos de cabello que impiden que mi relleno de carne y hueso se me zafe de la mente.

Ahora la morcilla y yo, en posición fetal, estáticas, calientes, esperamos que nos devoren.



Manuel Olivera Álvarez (MOA), Vibraciones